



Pablo Rodillo M.

Ya lo decía en la semana el analista político y ex asesor del Senado estadounidense, Carl Meacham a La Segunda. "Probablemente no tengamos presidente electo la noche del 5 de noviembre". "Será más reñida que la de George W. Bush y Al Gore en el año 2000", agregó. Una elección, recordemos terminó con un recuento de votos en Florida que finalmente fue suspendido por la Corte Suprema cuando los márgenes entre ambos se estrechaban. El republicano ganó por 537 votos y se convirtió finalmente en el Presidente.

En ese sentido, en los últimos días a crecido la preocupación en Estados Unidos de que la elección presidencial entre la demócrata Kamala Harris y el republicano Donald Trump no se defina el mismo día, ni la misma semana e incluso ni el mismo mes de noviembre. "Las encuestas indican las elecciones más reñidas de la historia contemporánea de EE.UU.", tituló esta semana el diario The New York Times.

"Hemos tenido muchas elecciones reñidas en los últimos tiempos, pero en ninguna de ellas las encuestas estuvieron tan cerradas como esta. En 2008, 2012, 2016 y 2020, un candidato tenía una ventaja de al menos unos pocos puntos en suficientes estados como para convertirse en favorito, no en uno abrumador. Como puede atestiguar Hillary Clinton, una ventaja modesta pero clara no es garantía de victoria. Sin embargo, en este caso, ni Harris ni Trump pueden presumir siquiera de eso. Este puede ser el año en el que las encuestas no sugieran como favorito a ningún candidato", agregó el medio neoyorquino.

Impugnar, impugnar e impugnar

Si Trump pierde es casi seguro que impugnará el resultado. Y antecedentes tiene. "Disputar derrotas electorales es un impulso instintivo para Trump. En 2016 afirmó que quedó segundo los caucus republicanos en Iowa solo porque Ted Cruz, el senador de Texas que lo venció, de alguna manera había amañado los resultados. Se negó a prometer respetar el resultado de las elecciones presidenciales de ese año en las que se enfrentó a Clinton, insinuando que solo podría ser derrotado sólo por un fraude. Y a pesar de que fue él, en lugar de Joe Biden, quien fue acusado tanto en una corte federal como en Georgia por tratar de robar las elecciones de 2020, nunca admitió que las perdió", recuerda la revista The Economist.

Y Trump ya se está preparando para disputar las elecciones de este año. En septiembre acusó por la redes sociales a los demócratas de fraude en 2020 y prometió que este año "cuando gane, aquellas personas que engañaron (en 2020) serán procesadas con el máximo rigor de la de la ley".

Y en un mitin en Las Vegas en junio pasado, insistió: "La única forma en que



Elecciones en EE.UU.:

Crece preocupación en inversionistas y diplomáticos ante un resultado muy estrecho

"Hemos tenido muchas elecciones reñidas en los últimos tiempos, pero en ninguna de ellas las encuestas estuvieron tan cerradas como esta", aseguró The New York Times. Es casi una realidad que Trump impugne el resultado.

pueden vencernos es haciendo trampa. Y en la convención republicana de julio, Chris LaCivita, asesor de la campaña de Trump, declaró: "La elección no se acaba el día de las elecciones, se acaba el día de la inauguración (cambio de mando)". Los republicanos y sus huestes han ayudado a preparar el terreno de lo que pase tras el 5 de noviembre repitiendo sin cesar la afirmación de que los demócratas son tramposos y que Trump es

una víctima.

Preocupación

La posibilidad de que no se defina la elección presidencial la misma noche, semana o incluso meses, ha comenzado a preocupar a los inversores estadounidenses. Como publicó ayer la agencia británica Reuters, "una reñida carrera presidencial de los Estados Unidos está llevando a algunos inversores a prepararse para un resultado electoral poco claro o disputado que podría hacer tropezar con el repunte del mercado de valores de este año".

Por ejemplo en el año 2000, desde el día de la elección, el 7 de noviembre, hasta que Gore concedió su derrota a mediados de diciembre, el S&P 500 se desplomó un 5%.

En ese sentido, dado el historial de Trump de no reconocer nunca una derrota, los inversionistas esperan que cualquier resultado muy ajustado también pueda ser impugnado este año.

"Esta va a ser una elección muy reñida. Es lógico que la probabilidad de que ocurra algún tipo de disputa es mayor", dijo Walter Todd, director de inversiones

de Greenwood Capital a Reuters. "A los mercados no les gusta la incertidumbre, y ciertamente no les gustaría el hecho de que no sepamos quién es el presidente de los Estados Unidos uno o dos días después de las elecciones", agregó Todd.

Mientras que para Michael Purves, CEO de Tallbacken Capital Advisors, "realmente no se trata tanto del resultado como del riesgo potencial de la mañana siguiente, de que las elecciones no sean consideradas válidas por una gran parte de la población", dijo a Reuters. "Eso para mí es un riesgo real", agregó.

Pero la posibilidad de que una elección ajustada se transforme en un litigio sin fin no sólo preocupa a inversionistas. Según contó The Economist "aunque una elección sea robada sigue siendo una perspectiva afortunadamente remota, muchos diplomáticos apostados en Washington están solicitando discretamente sesiones informativas sobre el tema, el cual es en sí mismo preocupante".

Los equipos legales de ambas candidaturas ya están listos para el escenario pos electoral. En pocas semanas más sabremos qué pasa finalmente.

EFE